

me podeys todas tener
por menos que esclauo vuestro.
Y fino los Indios Pardos,
los Vngaros, y Flamencos,
Caldeos, Alarbes, Cités,
Sirios, Lusitanos, Medos,
Egypcios, y Mauretanos,
Bitinios, Bolscos, y Griegos,
Cartaginenses, Piratas,
Alexandros, y Pompeyos.

Si en toda mi voluntad,
con razon, o sin derecho,
no hizieredes en las veras,
conformes a mi provecho.
Si despreciareis mis quexas,
agrauiadas desto, oy ruego,
a todas estas naciones,
desde el primero al postrero,
que denoche os rondan tanto,
que no os dexen dormir sueño.

VAYLE DEL DVQVE DE HV MENA.

LA çagala más herguida,
de Felipe el de Madrid,
la hija de Margaritá,
el celesti. l. Serafin.
Diz que la casa su padre,
con vno que fue Delfin,
por quien ya le llama el mūdo,
el Rey de la flor de lis.
Ya es todo paz, y alegría,
ya es todo Ana, y Luys,
y al dezir España, y Francia,
resuena esta voz así.
Si á la Infanta de España,
la goza Paris, la goza, Paris, Paris,
no es posible, que viua
sin zelos Madrid, Madrid.
El Mayoral de Paltrana,
el mas vizarro, y gentil,
que apacienta en las riberas
de Tajo, y Guadalquivir.
A Francia, dicen, que fue,
mas galan, que el bello Abril,
con vestido de amapola,
de flor dorado, y jazmin.

No entra el Sol por el Oriente,
mas galan, que entró en Paris,
y dando al Rey la embaxada,
el Rey le pregunta así:
Como queda el Sol de España
el Cauallero,
y la Infanta, ya mi Reyna
por quien muero.
Como queda el Sol,
Rey del vniuerso,
el Magno Alexandro,
el Cesar inmenso,
el leon que trae
al cuello el cordero,
ei Cauallero,
y la Infanta, y a mi Reyna
por quien muero.
Respondiole el Español,
muy como quien es al fin,
breue, agradable, y discreto,
quanto se puede dezir.
En este dia dichoso,
que se hizieron en Paris,
las elecciones Reales

P p

faeron

Vayle de don Iayme.

fueron tambien en Madrid.
El de Humena fue a Palacio,
tan galan, como gentil,
lleuando tras si las almas,
quando cantauan assi.
Que bien cantan, y vaylan
las çagalejas,
que bien cantan, y vaylan
las çagalejas,
a la gala de Francia,
y flor de Humena.
El Duque de Humena,
noble Embaxador,
de Francia el mas grande,
y rico valor,
Viene a dar la mano,
oy por su señor,
a la Corderilla,
hija del Leon.
Sale tan galan,
que le embidia el Sol,
y sus Cavalleros,
del mismo arrebol.
Todo es Primavera
en esta sazón,
adonde se mira
la mas bella flor.
Los campos se alegrân,
y el ayre veloz,
se muestra suave,
a este dulce fon.
Que bien cantan, y vaylan
las çagalejas,
a la gala de Francia,
y flor de Humena.
Todo, desde el hombre al aue,
se alegra, y recibe en fin,
nueva vida, y paz eterna,
eterno, y dulce viuir.
Ya es vna materia, y forma
el tufon, y flor de lis,

vnion para el bien del mundo,
si assi se puede dezir.
No cessa el canto en las aues,
ni en las fuentes el reyr,
a cuyo dulce ruydo,
dança el ingenio sutil.
Casada la niña
muy bien estâ,
que si el mundo lo sabe
se alegrarâ.
Casada es en Francia
la niña Real,
dizen, que a su gusto,
con el mas galan.
Amor que a los Reyes,
perdona jamas,
oy en el de Francia,
muy discreto estâ.
Siente, como amante,
pena como tal,
y de ausencia, y tiempo,
vile martirya.
Rey enamorado,
ved, que no harâ,
bien sabrà sufrir,
bien sabrà esperar.
Casada la niña
muy bien estâ,
que si el mundo lo sabe,
se alegrarâ.

Vayle de don Iayme.

D Espues de estar vitorioso,
de los Moros de Valencia,
el valeroso don Iayme,
mandô, que se hiziesen fiestas.
Ponen muchas luminarias,
torneos, y cañas juegan,
corren toros en la plaça,
con inuenciones diuersas.

En el palacio Real,
 tambien vn farao celebran,
 y para darle principio,
 cantaron aquella letra.
 Desdeñado soy de amor,
 guarde os Dios de tal dolor.
 Soy del amor desdeñado,
 de fortuna perseguido,
 ni temo verme perdido,
 ni aun espero ser ganado.
 Vn cuydado a otro cuydado;
 me añade siempre el amor,
 guarde os Dios de tal dolor.
 Famosa estava la sala,
 vizarra, de galas llena,
 con mil diuerfos señores,
 y damas como el Sol bellas.
 Vno de los que dançauan,
 entendio el alma á la letra,
 y como ya viue libre,
 mandó, que cantassen esta:
 Pues que ya mi penamiento,
 de vn dulce engaño salio,
 toquen, repiquen, y canten,
 tañan, y vaylen, y dancen oy.
 En vnos crece la embidia,
 y en otros el gusto reyna,
 de ver tanta gallardia,
 como en las dos se encierra.
 Hizo la seña don Iayme,
 que al pueſto ha dançar se bueluan,
 y a petición de la sala,
 comiençan desta manera.
 Por vn verde prado,
 de verdes sombras lleno,
 cruzando va vn arroyo,
 entre cristal deſeño.
 La margen se guarnece,
 juncos, beruena, y trebol,
 que siendo paſſamianos,
 ſon las peſtañas ellos,

Y en vna fresca alfombra,
 texida por el tiempo,
 de hermosas mançanillas,
 romeros, y cantueſſos.
 Miré, que ſe ſentaua,
 por el calor de Febo,
 la hermosa Celia mia,
 dexandome ſuſpenſo.
 Las aguas ſe parauan,
 para mirar ſu cielo,
 llevando entre las ondas,
 ſu hermoso roſtro preſo.
 Las aues por el ayre,
 cantando van diziendo,
 viua la hermosa Celia,
 que es honra deſte ſuelo.
 Con las diuinas manos,
 las flores va cogiendo,
 y haziendo vna guirnalda,
 texida con cabellos,
 Voluiendose á la villa,
 dexó el campo riyendo;
 y haziendo reuerencias,
 ſin a eſte vayle dieron.

Vayle famoso del Cauallero de Olmedo, compuesto por Lope de Vega.

A lugar cañas vn Lunes
 de la octaua de San Pedro,
 muy galan parte á Medina,
 el Cauallero de Olmedo.
 Allá le llenan cuydados,
 de adorar los ojos bellos
 de doña Eluira, por quien
 los del amor fueron ciegos.
 Su escudero le acompaña,
 tercero de ſus ſecretos,

Vayle del Cauallero de Olmedo.

secretario de sus gustos,
y archiuo de sus deseos.
Ya está la plaza cubierta
de telas, y pensamientos,
mil damas a las ventanas,
y en cada ventana vn cielo.
Y don Alonso entre todos,
en vn bayo, y cabos negros,
dando ocasion a los ojos,
y enuidias a sus deseos.
Y en llegando a la ventana
de doña Eluira Pacheco,
bessa la tierra el cavallo,
en señal de su respeto.
Pero luego salio vn toro,
de las riberas de Duero,
a quien la gente plebeya,
le está esperando, diziendo.
Vcho ho, vcho ho, vcho ho
torillo osquillo,
toro osco vente à mi,
vente à mi, que aqui te espero.
Iesus! que bien que le espera,
que bien el rejon quebrò,
Iesus! y que bien le entrò,
facando el cavallo afuera,
toda Medina se altera,
y el se remira en su espejo,
vcho ho, vcho ho, vcho ho
torillo osquillo,
vcho ho, torillo, torillejo,
toro osco vente à mi,
vente à mi, que aqui te espero.
Seys toros auian corrido,
muy feroces, y soberuios,
quando aperciben las cañas,
los famosos quadrilleros.

Afuera, afuera, afuera,
aparta, aparta, aparta,
que entra el galan don Alonso,
y quadrillero de vnas cañas.
Que parejas tan lúcidas,
que libreas tan gallardas,
matizadas de colores,
pagiza, leonada, y blanca.
Acabadas son las fiestas,
todas las hermosas damas,
al Cauallero de Olmedo,
dan bendiciones, y gracias.
Media noche era por filo,
los gallos cantando estauan,
quando sale de vna reja,
porque no le hallasse el alua,
Y en el camino de Olmedo,
seys inuidiosos le aguardan,
salen de vn bosque enboçados,
y atrauiesanle vna lança.
Vuelue el escudero triste,
lleno de mortales ansias,
a Medina con la nueua,
y assi le dize à su dama.
Esta noche le mataron
al Cauallero,
a la gala de Medina,
la flor de Olmedo.
Ella que la nueua escucha,
de pechos en la ventana,
dize al escudero triste,
llorando aqueſtas palabras.
Ay don Alonso,
mi noble señor,
caro os ha costado
el tenerme amor.

FIN.

